

Un memorial para Sabella

(Primera parte)

Por Sergio Gaytán M.

Andrés Sabella, es uno de los valiosos escritores del norte de Chile y así lo han comprendido, entre otros, sus amigos del Regional Norte del Colegio de Periodistas y la Comunidad Gen, los que con la seriedad que los caracterizan han iniciado gestiones para erigir un museo Memorial en pleno desierto de Alacama. En esto de unir voluntades no se han quedado cortos y proyectan esta obra arquitectónica en todos los niveles que puedan acopiar fondos. Por de pronto, existe una cuenta en Bancostado, para que cautele lo que se espera recaudar. Saben que es una empresa mayor y donde sólo nos cabe sumarnos, para recordar de manera permanente al hombre que dedicó su vida por la cultura.

Su vida entera estuvo dedicada a una sola labor: cultivar y difundir la literatura nortina. Valcinatora son muchas de sus obras, respecto de su propio quehacer en la vida que desarrollará. Hay un inicial CARCAJ, siendo aún alumno de secundaria. Carcaj que ya indicaba ese especial morral cargado de flechas poéticas que apuntaban en una sola dirección: el norte de Chile.

La salida de su propio tar hacia la consecución de los anhelados estudios universitarios si bien no se concretaría, es decir, no llegará a su fin, si lo hará comprender que su destino no era otro que el de ser escritor y convertirse en un escritor de las realidades del norte del país.

Y así, entre historias que se generan a partir de conversaciones con antiguos habitantes de la pampa salitrosa, comienza a gestarse su obra

El tado de Andrés, por mostrar un territorio distinto, un hombre distinto, una realidad distinta, una manera distinta de narrar, lógicamente, no fue entendido. Se le criticó, entre otras razones, por ser demasiado lírico, frente a una obra escrita en prosa. Todavía, al parecer, la crítica no aculaba el término ni la noción de novela lírica. (En un paréntesis, podemos decir, que ya era un adelantado).

Por su parte, los hombres de las otras geografías patrias, no concebían un lugar como el nuestro, tan yermo en lo superficial y tan pródigo en su hondura; con un sol tan calcinante, con una desolación tan plena -ahora en lo físico-, puesto que la Mistral ya la había mostrado, pero en la del alma, y más aún, que en ella, pudiera desenvolverse un hombre. Su labor es sin duda, pionera y genética.

Su empresa es la de un creador de orígenes para el resto del país, acostumbrado -a través de sus escritores- a leer narraciones o descripciones que hablaban sólo de lluvias y pájaros, de vendores y montañas nevadas, de animalillos que corretean junto al compás de ese paisaje, como en el más puro y ronscentista bucolismo. Fue así entonces, que él comenzó a llamar la atención para que los ojos de otros hombres, comenzaran a habituarse de esta otra situación, que también marcaba y describía a Chile.

Aparecerán, de improviso, entre medio de tanto hualso y china, entre patrones y hacendados que sabían cobrar virginidades con sangre verdadera, aquello que el libro del historiador más serio denominó el derecho a pemade; aparecerán entre tanto ovejero anopado de gruesas lanas, y acompañados de fieles masti-

Y junto a éste, otro loco, el chango, que bien sabemos nada tuvo de tal, dado que abandonó verdones copapinos para deambular por la cordillera de la Costa, esta misma acostumbrada a nuestros ojos, y de las que Parra, Nicanor, hace irrisión y antipoesía, cuando canta: Amiba la cordillera de los Andes, abajo la cordillera de la Costa. Andrés iba contracorriente, ufano gritaba amiba la cordillera de la Costa y respetaba la majestuosidad de los Andes, esta planicie que de alguna manera es común con otras naciones hermanas.

Y junto al uno y al otro, otros hombres y otras mujeres, que partían a jugársela en la más pura chilendad, en la llamada guerra del 79. Sin ser feminista, ni hablar de género, Andrés exaltaba la figura de una de ellas: la cantinera Irene Morales, que practicaba y predicaba la evangélica sencillez, de dad de beber al sediento. En ella, ved también a una santa laica, sin dogma, pero de gran espíritu.

En forma paralela a su lección de escritor, sintió la imperiosa necesidad de extenderse hacia la línea y el color, donde seguiría mostrando y demostrando el otro Norte, el norte cubista, con sus planos y extraplanos, con esas líneas que dibuja y representan horizontes de mar y de desierto, con sus caracolas y peces surrealistas.

Nada mezquinó a tirios y troyanos. Lo dio todo, a costa, incluso, de su propio y valioso tiempo. Allí ayudó, corrigió, prologó y presentó a los creadores emergentes que, como él, se decidían a decir también algo sobre el norte. Pero como no sólo de tierra vive el hombre nortino, cantó también al mar. Entendió de manera clara que "ese mar que borra de la historia, lo con-

Un memorial para Sabella [artículo] Sergio Gaytán M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gaytán, Sergio, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un memorial para Sabella [artículo] Sergio Gaytán M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile